

Tsang Ñon Heruka

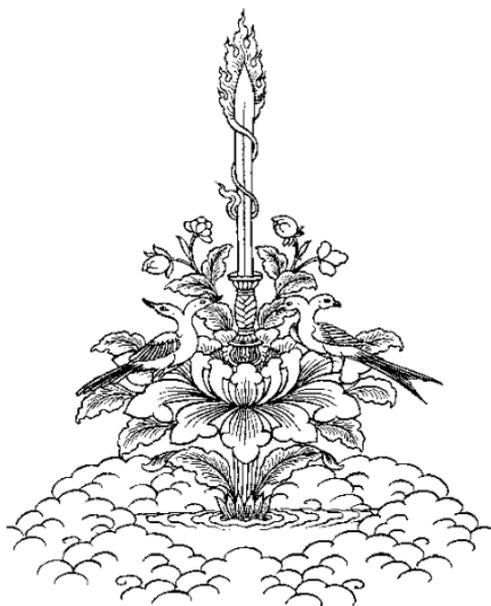
# La vida de Milarepa

El gran yogui del Tíbet

Traducción del

tibetano de

Francesc Navarro i Fàbrega



## CAPÍTULO SEXTO

### El juramento de alcanzar la consumación espiritual

Entonces, Rechungpa preguntó:

—Venerable maestro, cuando llegaste a tu pueblo natal, ¿encontraste a tu madre con vida o pasó tal y como habías soñado?

El maestro respondió:

—Tal y como había visto en el sueño, no tuve la fortuna de volver a ver a mi madre.

Y Rechungpa continuó preguntando:

—Dinos maestro, ¿en qué condiciones encontraste tu casa y qué personas encontraste primero?

Milarepa continuó:

—Los primeros que encontré fueron unos pastores en lo alto del valle, desde donde se podía ver mi casa. Me hice el ignorante y les pregunté cómo se llamaba la región y quiénes eran los propietarios que allí vivían. Me contestaron con la verdad. Les señalé la casa y les dije: «Y aquel lugar de allí abajo, ¿cómo se llama? ¿Quién es el dueño?»

—Esa casa se llama Cuatro Columnas y Ocho Vigas —contestó uno de los pastores—, allí no vive nadie, sólo un fantasma.

—¿Sus propietarios han muerto o han abandonado el pueblo? —Pregunté.

—Hubo una época en que el propietario de esta casa era uno de los hombres más ricos de la comarca. Murió prematuramente, y dejó un hijo que aún era muy joven. Como el

padre no hizo el testamento con sensatez, los tíos y los primos se apoderaron de las propiedades del hijo. Cuando el chico creció, quiso castigarlos por lo que habían hecho y recurrió a los hechizos y a los granizos para traer miseria al pueblo.

—Quizá los vecinos tengan miedo de su divinidad protectora y no se atreven a mirar la casa ni el campo, y aún menos a acercarse —dije.

—La casa contiene el cuerpo de la madre y está habitada por un fantasma —continuaron diciendo los pastores—. Su hermana abandonó el cuerpo de la madre y desapareció. Nadie sabe dónde fue. Y el hijo, o se ha perdido o está muerto. Dicen que hay unos textos sagrados. Ermitaño, si usted se atreve, vaya y mire esto con sus propios ojos.

—¿Cuánto tiempo hace de todos estos eventos?

—La madre murió hace unos ocho años. Sólo quedan recuerdos de las maldiciones y de los granizos. Yo sólo lo he oído de los demás —dijo uno de los pastores.

Así pues, parecía que los lugareños tenían miedo de mi divinidad protectora. Pensé que no se atreverían a hacerme daño. Pero el hecho de que mi madre estuviera muerta y mi hermana fuera una vagabunda me entristecía profundamente. Llorando, me escondí y esperé hasta que el sol se pusiera. Ya oscuro, entré en el pueblo.

Todo era realmente como en mi sueño. Mi campo estaba invadido por las malas hierbas. Fui a mi casa, que había sido construida como un templo, y la lluvia y la suciedad habían caído encima de los textos sagrados del *Sutra del pilón de joyas*. Los ratones y los pájaros habían hecho sus madrigueras y habían cubierto los libros con sus excrementos. Al ver todo aquello, me quedé pensativo y mi corazón se llenó de tristeza. En la entrada de la sala principal, las ruinas de la chimenea se mezclaban con la suciedad y formaban un montículo donde crecían malas hierbas. Había muchos huesos desmenuzados y blanquecinos. Me di cuenta de que aquellos eran

los huesos de mi madre y al recordarla sucumbí a la emoción. Aquejado por el dolor, casi me desmayé.

Inmediatamente, recordé las instrucciones del maestro. Uní mi conciencia con la de mi madre y con la mente despierta de los maestros del Linaje Oral, me senté sobre sus huesos y empecé a meditar en la luminosidad pura de la conciencia sin distraerme ni un instante con el cuerpo, el habla o la mente. Sentí que mi padre y mi madre se habían liberado de los dolores de la rueda del nacimiento y la muerte.

Al cabo de siete días, salí de la meditación e hice estas reflexiones: «Estoy convencido de la naturaleza fútil de la rueda de la vida. Haré unos relicarios con los huesos molidos de mi madre y pagaré los servicios de este trabajo con los libros sagrados del *Sutra del pilón de joyas*. Luego, iré a la Roca Blanca del Diente de Caballo y me entregaré a la meditación día y noche el resto de mi vida. Si pienso en las ocho preocupaciones terrenales, me mataré. Si sucumbo al deseo, que las divinidades guardianas me quiten la vida». Esta promesa terrible la repetí una y otra vez desde el fondo de mi corazón.

Reuní todos los huesos de mi madre y los libros y, después de limpiar el polvo y los excrementos de los animales, les rendí homenaje. Los libros no habían sufrido mucho con el agua de las lluvias y aún se podían leer correctamente. En la espalda me cargué algunos volúmenes que no estaban dañados, y en la falda de mi túnica puse los huesos de mi madre. Estaba harto de la futilidad del mundo rodante. Aquejado por una tristeza inconmensurable, me recordé a mí mismo el propósito esencial de las enseñanzas de Buda y canté la canción de *La imparcialidad*:

Venerable compasivo, esencia del Buda Inmutable.

De acuerdo con tus palabras premonitorias, Marpa el

[Traductor,

he aquí la cárcel diabólica de mi tierra natal.  
He encontrado al maestro de las ilusiones efímeras.  
Bendíceme, para que integre las verdades  
que me muestra este buen maestro.  
Los universos y los seres son efímeros, inestables,  
y se transforman constantemente.  
Concretamente, los asuntos limitados a la rueda  
[de la vida  
carecen de cualquier valor esencial.  
En lugar de entregarme a actividades insignificantes,  
practicaré la esencia de las enseñanzas sublimes.  
Al principio, cuando había un padre, no había un hijo.  
Cuando hubo un hijo, el padre ya no estaba.  
Nuestro encuentro fue como un espejismo.  
Yo, el hijo, practicaré la esencia de las enseñanzas  
[sublimes.  
Me voy a meditar a la Roca Blanca del Diente de Caballo.  
Cuando había una madre, el hijo no estaba.  
Ahora que ha llegado el hijo, la anciana madre ha  
[fallecido.  
Nuestro encuentro fue como un espejismo.  
Yo, el hijo, practicaré la esencia de las enseñanzas  
[sublimes.  
Me voy a meditar a la Roca Blanca del Diente de Caballo.  
Cuando había una hermana,  
el hermano no estaba.  
Ahora que el hermano mayor ha llegado, la hermana  
[vagabundea.  
Nuestro encuentro fue como un espejismo.  
Yo, el hermano, practicaré la esencia de las enseñanzas  
[sublimes.  
Me voy a meditar a la Roca Blanca del Diente de Caballo.  
Cuando había libros sagrados, no había veneración.  
Ahora que yo los venero, las goteras los han dañado.

Nuestro encuentro fue como un espejismo.  
Yo, el ermitaño, practicaré la esencia de las enseñanzas  
[sublimes.

Me voy a meditar a la Roca Blanca del Diente de Caballo.  
Cuando había una casa, no había dueño.

Ahora que el dueño ha llegado, la casa está en ruinas.

Nuestro encuentro fue como un espejismo.

Yo, el hijo, practicaré la esencia de las enseñanzas  
[sublimes.

Me voy a meditar a la Roca Blanca del Diente de Caballo.

Cuando había un campo fértil, no había patrón.

Ahora que el patrón ha llegado, las malas hierbas lo  
[han asolado.

Nuestro encuentro fue como un espejismo.

Yo, el propietario, practicaré la esencia de las  
[enseñanzas sublimes.

Me voy a meditar a la Roca Blanca del Diente de Caballo.

La tierra materna, la casa y los campos  
pertenecen a un mundo de espejismos.

Que los ignorantes se los apropien.

Yo, un yogui, me voy a alcanzar la liberación.

Padre compasivo, Marpa el Traductor,

bendice a este pobre ermitaño para que pueda meditar  
[en soledad.

Así expresé mi sufrimiento. Primero, fui a casa del tutor que me había enseñado a leer de pequeño. El hombre ya había fallecido y ofrecí la primera parte de los volúmenes del *Sutra del pilón de joyas* a su hijo, diciendo:

—Te daré los volúmenes que faltan. Haz figuritas<sup>76</sup> de arcilla con los huesos de mi madre.

<sup>76</sup> En el Tíbet es habitual mezclar las cenizas de los difuntos para hacer figuras que representen a divinidades, sílabas sagradas o *estupas*.

—Los textos no los quiero. Tus divinidades protectoras seguro que los seguirán. En cualquier caso, te ayudaré a hacer las figuritas —respondió.

—Mis divinidades protectoras no seguirán mis regalos.

—De acuerdo, pues, entonces me parece bien.

Juntos, hicimos las figuras con los huesos de mi madre. Después de hacer una ceremonia para consagrarlas, las colocamos en una *estupa* y me preparé para irme.

El hijo de mi tutor dijo:

—Quédate unos cuantos días y hablaremos, yo cubriré tus necesidades.

—No tengo tiempo para charlar. Añoro la meditación —le expliqué.

—Entonces, quédate esta noche. Mañana cuando te vayas te daré provisiones.

Accedí a quedarme una noche más y él continuó hablando:

—Cuando eras joven venciste a tus enemigos por medio de la magia. Ahora que ya has entrado en la madurez, practicas unas enseñanzas fabulosas. Un día te convertirás en un gran santo. ¿Quién ha sido el maestro que te ha dado las instrucciones? ¿En qué consisten? —Y empezó a hacer preguntas muy específicas.

—Recibí las enseñanzas de la Gran Perfección. Pero lo más importante de todo es que me encontré con Marpa —le dije.

—¡Eso es maravilloso! —Exclamó— Si es así, estaría bien que repararas tu casa, te casaras con Dsesé y sigieras el estilo de vida de tu Maestro.

—El maestro Marpa se casó para beneficiar a los seres. En cualquier caso, yo no tengo la habilidad ni la intención de actuar como él. Si hiciera lo que me dices, sería como un conejo que quiere seguir el ejemplo de un león. Seguro que caería en un abismo y moriría. Siento tristeza en la rueda de la vida, no quiero otra cosa que meditar y obedecer las enseñanzas de mi maestro. La base de sus enseñanzas es que

practique la meditación en soledad y así es como seguiré mi camino. Haré realidad sus esperanzas sólo por medio de la meditación. Serviré a la causa de las enseñanzas y ayudaré a los seres. Mi práctica salvará incluso a mis padres terrenales y cumpliré mi propósito personal. Sólo sé meditar y no puedo hacer otra cosa. No pienso en nada más.

»Volví a mi pueblo, principalmente porque mis padres tenían propiedades aquí. La desaparición de todos mis bienes materiales ha intensificado mi deseo de meditar y estas circunstancias se han convertido en una llama que arde en mi corazón.

»Otros no han conocido tantas desgracias. Hay quien no piensa en los sufrimientos de la muerte y los reinos inferiores. Este tipo de gente se conforma con disfrutar de los placeres sensoriales. En cambio, a mí, todas estas cosas sólo me empujan a meditar sin tener en cuenta la comida, la ropa y el reconocimiento personal.»

Conmoverido y con lágrimas en los ojos, canté esta canción:

Me postro a los pies de Marpa, el de nacimiento perfecto.

Bendice a este pobre mendigo que se aferra a los

[conceptos engañosos.

¡Ay! ¡Ay! ¡Qué triste! ¡Qué triste!

Qué tristeza siento al pensar, al pensar

en los que se entregan a los asuntos que se limitan a

[este mundo.

Que haciendo y haciendo remueven desde el fondo el

[sufrimiento.

Que rodando y rodando caen al fondo de la existencia.

¿Qué pueden hacer los que están atrapados por las

[tribulaciones y los sufrimientos?

No hay otra vía que la entrega a las enseñanzas.

Venerable Portador del Diamante, esencia del Buda

[Inmutable,



Esto también es una muestra de la ilusión fugaz.  
Un ejemplo que me empuja a meditar.  
Mi tío materno, Yung el Victorioso,  
hoy vive entre mis enemigos.  
Mi hermana, Peta Protectora feliz,  
se ha ido sin dejar noticias.  
Esto también es una muestra de la ilusión fugaz.  
Un ejemplo que me empuja a meditar.  
Venerable Compasivo, esencia del Buda Inmutable,  
bendice a este mendigo para que pueda meditar en  
[una ermita en la montaña.

Afligido, canté esta canción y el hijo de mi tutor exclamó: «¡Es sorprendente pero cierto!» Y gimió profundamente. Su esposa lloraba desconsolada y al ver el espectáculo sórdido de mi pueblo no podía hacer otra cosa que reforzar mi determinación para continuar meditando. Mantuve ese deseo en el corazón y, como meditaba constantemente día y noche, no tenía de qué arrepentirme.

Éstas fueron las palabras de Milarepa. Éste es el sexto capítulo, que explica cómo Milarepa, convencido de la futilidad de la rueda la vida, decide firmemente dedicarse a la meditación.





## CAPÍTULO SÉPTIMO

### La meditación sin distracciones en las montañas

Rechungpa preguntó:

—Maestro, ¿dónde practicaste el ascetismo y la meditación?

Y Milarepa respondió:

—Al día siguiente el hijo de mi tutor me dijo: «Toma estas provisiones y recuérdanos cuando medites». Me dio agua, una bolsa de mantequilla, harina de cebada, algunas piezas excelentes de carne seca y condimentos. Fui a meditar a una buena cueva que había en un monte detrás de mi casa. Poco después, las provisiones empezaron a disminuir y mi cuerpo se debilitaba. Sin embargo, fui capaz de aguantar varios meses meditando intensamente. Cuando las provisiones finalmente se acabaron, sentí que no podría aguantar mucho tiempo más. Entonces, se me ocurrió: «Iré a pedir carne a los pastores de las montañas y grano a los campesinos de los valles. Si raciono bien la comida, podré continuar meditando». Y con este pensamiento fui a mendigar. A la entrada de una tienda, dije en voz alta:

—Por favor, dad a este yogui algo de comida.

Había ido a topar con la tienda de mi tía. Me reconoció inmediatamente y, furiosa, me lanzó los perros. Me defendí con piedras y palos y, ella, cogiendo una vara de la tienda, me espetó:

—¡Ignominioso hijo de un padre noble! ¡Deshonras a tu familia! Demonio, ¡qué has destruido tu pueblo! ¿Por qué has venido? ¡¿Qué hijo ha salido de un padre tan bueno?!

Y me empezó a amenazar. Huí, pero como estaba familiarizado y débil tropecé con una piedra y caí en una balsa de agua. Aunque estaba casi muerto, mi tía seguía maldiciéndome. Me levanté como pude y, apoyándome en el bastón, le canté esta canción:

Me postro a los pies del padre, Marpa el Compasivo.  
En la tierra malévolamente de Koron de Tsa<sup>78</sup>,  
Nosotros, madre e hijos, fuimos objeto del odio de  
[nuestros familiares.  
Ahora, nos han esparcido como judías con un bastón.  
Y los que lo han hecho sois vosotros, la tía y el tío.  
¡Recuerda esto!  
Mientras iba mendigando por los confines de esta tierra,  
mi madre fue asesinada por la espada de la pobreza y la  
[aflicción.  
Mi hermana vagabundea mendigando comida y abrigo.  
Como nunca he dejado de amar a mi hermana y a mi  
[madre,  
he vuelto a la prisión de mi tierra natal.  
Aquí he encontrado el cadáver de quien me trajo al  
[mundo,  
y mi otra sangre divagando infelizmente por los  
[confines de esta tierra.  
La tristeza y la amargura embargan mi corazón.  
Este sufrimiento de madre e hijos,  
¿no sois vosotros los que lo habéis provocado, familia?  
Sin embargo, es este dolor insoportable  
lo que me ha llevado al camino religioso.  
Mientras estaba alejado del mundo, de retiro en la  
[montaña,  
meditaba en las enseñanzas de Marpa el Compasivo.

<sup>78</sup> Abreviación de Kya Ngatsa.

Mi cuerpo, aunque una simple ilusión, no tenía nada  
[para comer.  
Al salir a mendigar, como un insecto que muere al  
[tocar la lámpara,  
me he encontrado en la entrada de la tienda de mi tía.  
Ella me ha lanzado a los perros feroces para darme la  
[bienvenida  
y, con un cuerpo débil, he luchado para desembarazarme  
[de ellos.  
Me ha tribulado el corazón, me ha maldecido, me ha  
[insultado y me ha humillado.  
Me ha golpeado repetidamente con una vara de la  
[tienda  
y me ha causado dolor y sufrimiento,  
y casi me siega esta preciosa vida humana.  
Aunque tengo buenas razones para estar enfadado,  
cumpliré las enseñanzas del maestro.  
Oh, tía, olvida tu odio,  
y dame provisiones para mi retiro.  
Oh, noble Marpa, señor misericordioso,  
bendice a tu discípulo para que calme su enojo.

Esto canté con un tono melodioso y lágrimas en los ojos. Mi tía se sintió avergonzada y, acompañada de una chica que también lloraba, entró en la tienda. Mi tía envió a la chica con un trozo de mantequilla y una porción de tarta de queso que ya empezaba a estropearse. Fui a pedir al resto de las tiendas, y aunque no conocía a nadie, todo el mundo sabía quién era yo y todos, mirándome con curiosidad, me dieron muchas provisiones. Empaqueté todo lo que me habían dado y me fui rápidamente.

Sabía que mi tío actuaría como mi tía y pensé que sería mejor evitarlo. Pero mientras mendigaba en las casas de los campesinos del valle de Tsa, me topé con la casa donde es-

taba viviendo mi tío. Mi aspecto era el de un cadáver, sin embargo, me reconoció y empezó a gritar:

—¡Ah! ¡Tú eres justo al que quería ver!

Con la intención de matarme, me lanzó una piedra que casi me golpeó. Yo también lo reconocí y huí rápidamente. Él seguía tirándome piedras con todas sus fuerzas y yo cada vez me alejaba más. Entonces, fue a buscar el arco y las flechas.

—¡Hijo desgraciado! ¡Eres la degeneración de tu familia!  
¡Has sido tú quien ha arruinado esta región!

Y, llamando a los vecinos, dijo:

—Ya hemos encontrado a nuestro enemigo, ¡venid todos!

Mientras gritaba, iba disparando flechas. Algunos de los jóvenes del pueblo también empezaron a apedrearme. Como temía que quisieran hacerme algo terrible, como venganza de mis actos del pasado, los amenacé diciéndoles que utilizaría los maleficios.

—¡Maestros del Linaje Oral! —Grité.— ¡Océanos de divinidades protectoras bebedoras de sangre! Este yogui que practica las enseñanzas está rodeado por sus enemigos. ¡Venid en su ayuda! Yo quizás moriré —dije dirigiéndome a los lugares—, ¡pero mis divinidades guardianas son inmortales!

Aterrados, los vecinos cogieron a mi tío y detuvieron las agresiones. Los que lanzaban piedras me pidieron perdón y todos, excepto mi tío, me ofrecieron provisiones. Sin embargo, decidí que me iría de la región para no provocar más odios.

Aquella noche tuve un sueño que predecía una ocasión feliz si me quedaba unos días más y eso hice. Dsesé había oído que estaba allí y vino a verme y a traerme víveres y una cerveza excelente. Me abrazó y empezó a llorar. Me explicó las circunstancias de la muerte de mi madre y que mi hermana se había convertido en una vagabunda. Abrumado por el dolor, yo también lloré y le dije:

—¿Por qué no te has casado después de todo este tiempo?

—La gente tenía miedo de tus divinidades guardianas y nadie quería estar conmigo. Y si alguien me lo hubiera propuesto, le habría dicho que no. Me sorprende que te hayas entregado a la vida religiosa. ¿Qué harás ahora con el campo y la casa?

Entendí lo que intentaba decirme y pensé: «No me casé con ella gracias a las bendiciones de Marpa el Traductor. A nivel terrenal, no hay opciones para que se case conmigo. Sin embargo, a nivel espiritual, siempre la tendré presente en mis oraciones».

—Si vuelves a ver a mi hermana, dile que le doy la casa y el campo. Mientras no la veas, utiliza el campo y sácale provecho. Si te llegan noticias de que mi hermana ha fallecido, te podrás quedar con la casa y el campo.

—¿Pero tú no los quieres? —Me preguntó Dsesé.

—Siguiendo mi práctica ascética, buscaré comida como lo hacen los ratones y los pájaros, por eso no necesito un campo. Mi vivienda será una cueva solitaria, por eso no necesito una casa. Aunque fuera el dueño del universo, en el momento de morir debería abandonarlo todo. Si renuncio a todo ahora, después seré mucho más feliz. Ésta es la razón por la cual, al contrario de la mayoría de la gente, yo me desprendo de todo, de seres y cosas materiales. No esperes que actúe como se espera que actúen los hombres.

—Entonces, tu práctica se opone a la del resto de personas religiosas —me dijo.

—Los que sólo tienen metas terrenales ya tienen bastante aprendiendo de memoria unos cuantos libros religiosos. Se alegran de sus éxitos y de los obstáculos de los demás. En nombre de la religión, acumulan tanta riqueza y tanta fama como sean posibles, reciben nombres santos y se ponen túnicas amarillas. De todos ellos, me alejo y siempre me alejaré. Sin embargo, los practicantes que no tengan una práctica y un corazón corrompidos estarán en armonía conmigo. No

importa qué ropas lleven ni qué linaje sigan, a ellos no les daré la espalda. Sólo rehúyo quienes no siguen la esencia de las enseñanzas de Buda.

—Nunca he visto un practicante como tú. Tu apariencia es peor que la de un vagabundo. ¿Qué tipo de Gran Vehículo practicas? —Preguntó Dsesé.

—Es el mejor vehículo de todos. Lanza al viento las ocho preocupaciones terrenales para lograr el despertar en una sola vida. La apariencia corporal que tengo está en consonancia con esta tradición.

—Tal como dices —continuó Dsesé—, tu manera de vivir y practicar se opone a la de muchos otros religiosos. Una de las dos partes debe estar equivocada. Sin embargo, si las dos partes seguís caminos auténticos, personalmente prefiero la vía de ellos.

—A mí, este mundo no me complace como a vosotros. Además, los monjes que visten con túnicas granates y aparentemente practican como yo, parecen tardar mucho en liberarse de las ocho preocupaciones terrenales y aunque se puedan liberar, tardan mucho más tiempo en despertar. Esto es lo que tú no entiendes. Si puedes, practica las enseñanzas. En cuanto a mí, no puedo seguir un camino como el tuyo. Si no puedes practicar las enseñanzas, continúa viviendo como lo haces y quédate con la casa y el campo.

—No quiero ni tu casa ni tu campo. Dáselos a tu hermana. Yo practicaré las enseñanzas, pero no puedo seguir un camino como el tuyo —y después de decir estas palabras, se marchó.

Poco después, mi tía se enteró de que yo no quería la casa ni el campo y, al cabo de unos días, pensó: «Como dice que seguirá las instrucciones de su maestro, iré a ver si puedo quedarme el campo».

Me vino a visitar y me llevó harina de cebada tostada, cerveza y un poco de carne seca.

—El otro día actué como una estúpida —dijo—, pero como eres un hombre santo, seguro que me perdonarás. Como yo soy tu tía, puedo trabajar tu campo y traerte provisiones.

—Muy bien, tía —le contesté—, tráeme un saco de harina de cebada cada mes y el resto de la cosecha te la puedes quedar.

—Muy bien, así lo haré —contestó.

Después de llevarme la harina de cebada durante dos meses, un día vino y me dijo:

—La gente dice que si cultivo tu campo, tus divinidades protectoras nos maldecirán a todos. Pero tú no dejarías que esto pasara, ¿verdad?

—¿Por qué deberían enfadarse? Para mí es bueno que me traigas provisiones cada mes, como también lo es para ti.

—Muy bien, sobrino. Como te da igual, me gustaría que me prometieras que no me pasará nada.

Yo ignoraba cuáles podían ser sus intenciones futuras, pero como las enseñanzas dicen que todo el mundo debe ser feliz, le prometí lo que me pedía y ella se fue contenta. Hice serios esfuerzos para meditar, pero era incapaz de tener alguna experiencia de calor interno. Me preguntaba qué podía hacer, y una noche tuve este sueño: estaba haciendo un surco en mi campo, la tierra era muy dura y me preguntaba si debía abandonar ese trabajo. Entonces, el venerable Marpa apareció y me dijo: «Hijo mío, refuerza tu voluntad, ten coraje, trabaja y abrirás surcos en esta tierra dura y seca». Con las palabras de Marpa presentes, empecé a trabajar la tierra y, muy pronto, floreció una buena cosecha.

Me desperté muy contento, sin embargo, pensé que como los sueños sólo eran proyecciones de los pensamientos ocultos, ni los tontos se los tomaban en serio, si bien yo me sentía más tonto que nadie. En cualquier caso, interpreté que el sueño significaba que si me esforzaba, la meditación alcanzaría un nuevo nivel de experiencia interior. Canté esta canción para explicar mi sueño:

Te lo ruego, señor compasivo,  
bendice a este pobre ermitaño.  
En el campo de la igualdad fundamental  
aplico el abono y el agua de la confianza firme  
y planto la semilla inmaculada del corazón puro.  
Mis plegarias resuenan como un trueno poderoso  
y la lluvia de las bendiciones cae sin cesar.  
Aro con el corazón libre de la dualidad,  
utilizando el arado de los medios hábiles y la  
[sabiduría.]

Sin pensamientos engañosos,  
cojo con pie firme las riendas de la no distracción.  
Muevo el látigo de la fuerte perseverancia,  
y cavo el suelo rígido de las aflicciones mentales de los  
[cinco venenos.]

Aparto las piedras de un corazón malevolente  
y arranco las malas hierbas de la hipocresía.  
La espiga de la verdad de la consecuencia de los actos,  
ofrece la cosecha de la liberación excelente.  
Con los frutos de las instrucciones esenciales,  
lleno el granero de la mente libre de referentes.  
Este alimento excelente, tostado y molido por las *dakinis*,  
será el abastecimiento para la realización de este yogui.  
El significado de mi sueño ha sido mi recordatorio.  
La verdad profunda no surge de las palabras  
ni la comprensión proviene de las simples  
[declaraciones.]

Exhorto a todos los que se dedican a la consumación  
[del despertar  
a meditar con esfuerzo y perseverancia.]

La constancia y el esfuerzo vencen las dificultades más  
[grandes.]

Que no haya obstáculos para todos los que buscan el  
[despertar.]

Al terminar la canción, decidí que volvería a la Roca Blanca del Diente de Caballo. Ese mismo día, mi tía me trajo tres sacos de harina de cebada, una capa de piel ajada, una prenda de buena calidad, algunos trozos de carne seca y un poco de mantequilla y grasa. Me dijo:

—Aquí tienes la paga de tu campo. Tómala y vete a algún lugar donde nunca te vuelva a ver, no quiero ni oír hablar de ti. La gente pregunta por qué hago tratos contigo después de todas las miserias que nos has causado. «Si tenemos que dejar que nos mate con su magia negra, antes os mataremos a los dos», me dicen enfurecidos. Así pues, será mejor que te vayas a otra región, sobrino. Aunque te quedaras, no tendrían ninguna razón para matarme, pero, si lo haces, seguro que te matarán.

Sabía perfectamente que la gente del pueblo no había dicho nada de aquello, pero pensé: «Aparte de querer actuar de acuerdo con las enseñanzas de Buda, no hay nada más que me impida hacer uso de los encantamientos en contra de los que quieran robarme el campo. Además, para un yogui, una promesa es una ilusión sin realidad. No hay nada que me impida provocar un granizo en el mismo momento en que dé media vuelta. Sin embargo, ¿con quién practicaría la paciencia si no hubiera nadie con quien enfadarse? Además, si muriera esta noche, ¿qué haría del campo y de todo lo que me ha traído? Se dice que la práctica de la paciencia es el mejor camino para alcanzar el despertar. Mi tía es el apoyo de mi práctica y, además, gracias a ella y a mi tío, he encontrado el camino de la liberación. Como muestra de agradecimiento, haré oraciones constantemente para que alcancen el despertar. No sólo les puedo dar el campo en esta vida, sino también la casa.

Le comuniqué todo lo que pensaba y continué:

—Seguir las instrucciones de maestro Marpa es el único medio que tengo para alcanzar el despertar. Así pues, qué-

date no sólo con el campo, sino también con la casa. Y canté esta canción:

Maestro venerable, tú conoces las alegrías y las penas  
de este vagabundo de las soledades montañosas.  
Me he cansado de las actividades de este mundo,  
porque implicándose en ellas se corta la fuerza vital de  
[la liberación.

Los seres humanos cultivan actos negativos,  
que sólo causan el sufrimiento de los estados inferiores.  
El afecto a los familiares es un palacio de demonios,  
si lo construyo, caeré en sus fogones.

Las acumulaciones de comida y riqueza  
se convierten en las posesiones de otros.  
El té y la cerveza son venenos cuando uno se aferra.  
Si los bebo, cortaré la fuerza vital de la liberación.  
Si tomo una parte de las provisiones que he recibido de  
[mi tía avariciosa,

naceré en el mundo de los espíritus hambrientos.  
Las palabras de mi tía son palabras de odio,  
si yo hablara su lengua, nos destruiríamos.  
Tía, quédate el campo y la casa,  
quédatelos y que seas feliz.

Revelaré las enseñanzas de Buda a todos los seres,  
y realizaré la naturaleza esencial de las divinidades.  
Con la compasión venceré a los demonios.  
Los reproches los lanzaré al viento y mi cabeza levantaré.  
Maestro benévolo, esencia inmutable,  
bendíceme para que sea capaz de permanecer en la  
[soledad de las montañas.

Al finalizar la canción, mi tía me dijo:

—Tú, sobrino, eres un buen practicante de las enseñanzas. ¡Esto es maravilloso! —Y se marchó muy alegre.

Aquellas circunstancias me entristecieron mucho. Sin embargo, también estaba feliz por haber dispuesto de la casa y del campo. Una vez más, sentí el deseo interior de ir a meditar a la Roca Blanca del Diente de Caballo. A la cueva donde estaba la llamé Cueva de los Fundamentos, porque fue allí donde di fuerza a mi práctica contemplativa.

Al día siguiente, cogí las cosas con las que mi tía me había pagado el campo y otras pertenencias. Secretamente, llegué a la Roca Blanca del Diente de Caballo y me instalé en una cueva muy confortable. Coloqué la alfombra y un pequeño cojín duro para meditar y me prometí a mí mismo que no bajaría al pueblo.

Mientras no haya alcanzado el despertar,  
no bajaré a mendigar ni a recibir ofrendas de ceremonias  
[para los difuntos,

aunque esté muriendo de hambre en esta montaña  
[solitaria.

No bajaré a buscar ropa, aunque me muera de frío.

No bajaré a buscar distracciones ni placeres sensoriales,  
[aunque me muera de pena.

No bajaré a buscar medicamentos, aunque me muera  
[enfermo.

No me permitiré ninguna distracción de cuerpo, de  
[habla y de mente

y me dedicaré a convertirme en un buda.

Maestro y divinidad tutelar, bendecidme para que pueda  
[cumplir estas promesas.

Que las *dakinis* y las divinidades guardianas de las  
[enseñanzas me den su apoyo con su actividad poderosa.

Es mejor morir que vivir como un ser humano que rompe  
[los votos y no se entrega al perfeccionamiento personal.

Océano de divinidades guardianas, destruid mi vida  
[instantáneamente si cometo alguna infracción.

Maestro y divinidad tutelar, bendecidme para que en la [próxima vida pueda volver a nacer con un cuerpo humano y encuentre las enseñanzas de Buda.

Que sea capaz de dedicarme a lograr el despertar.

Después de hacer estas promesas, canté una canción de oraciones y compromisos.

Hijo espiritual del camino de la liberación del venerable  
[Naropa,  
bendice a este ermitaño para que pueda permanecer en  
[las montañas.

Protégeme de las distracciones de las fuerzas negativas,  
y aumenta la profundidad de mi meditación.

Sin aferrarme al lago de la tranquilidad mental<sup>79</sup>,  
que crezca en mí la flor de la visión penetrante<sup>80</sup>.

Que cese el ritmo frenético de la elaboración mental  
y las ramas del estado libre de elaboraciones mentales  
[se extiendan.

Que la duda no entre en mi celda  
y los frutos de la experiencia y la realización maduren.

Que los demonios no se atrevan a crear obstáculos  
y el conocimiento infalible surja en mi mente.

Que no dude del camino de los medios hábiles  
y el hijo pueda seguir el ejemplo del padre.

Maestro compasivo, esencia del Buda Inmutable,  
bendice a este ermitaño de las soledades montañosas.

Terminada la oración de aspiraciones, me entregué a la meditación y reduje el alimento a una sopa ligera con un poco de harina de cebada tostada.

<sup>79</sup> Tib.: zhi gnas; sánscr.: śamathā.

<sup>80</sup> Tib.: lhag mthong; sánscr.: vipaśyanā.